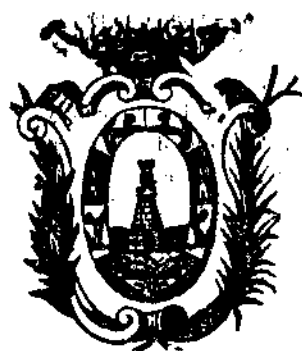




EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13243

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 12 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballeros 15

Pesimismo

Quieras que no quieras es imposible no dejarse influir por el pesimismo dominante. Hoy se casa la infanta. Mañana se celebrará consejo de ministros. Después ocurrirá lo que Dios quiera.

Indudablemente tenemos mala suerte. Cada vez que parece que va a realizarse la esperanza que venimos persiguiendo, surge un desengaño, una dificultad que relega su realización para más adelante. Sin duda no hemos hecho bastante camino para llegar al fin y hemos de andar aún. Dios sabe cuanto tiempo.

Anheábamos un presupuesto de regeneración y no lo pudimos conseguir; porque cuando ya hecho y presentado para su discusión surgieron unos *tiquis miquis* que dieron al traste con la obra, haciéndonos perder un par de años.

Ahora comenzábamos a readquirir la fe perdida. La esperanza había arraigado nuevamente. Porque se confiaba en que llegara a realizarse, pasaron las Cortes por los presupuestos como sobre ascuas, sin permitirse tomar vacaciones, y cuando se creía que el gobierno, fiel a su promesa, elaborara proyectos necesarios que aumentarían la riqueza española y nos hicieran al par que ricos fuertes, se atraviesa una nueva cuestión que pone al gobierno en situación de crisis inmediata.

Mañana habrá consejo de ministros y en él quedará planteado el proble-

ma tras cuya solución han ido estos días los políticos. De esa reunión de los consejeros responsables surgirá la crisis, parcial ó total, con toda sus inevitables consecuencias de pérdida de tiempo, cambio de personas —que puede ser también de pareceres— y retraso obligado de labor.

Si es parcial, y todo se reduce y sustituir dos ó tres ministros, que es lo menos que puede pasar, habrá la desventaja de que los sustitutos tendrán que imponerse de las necesidades de sus departamentos dedicando al estudio el tiempo que ya va reclamando la preparación de proyectos de reformas pedidas con urgencia. Si es total y sobreviene un cambio de política, ó el nuevo ministerio no encuentra en las Cortes el necesario apoyo para poder vivir, habrá que disolverlas y convocar otras que se reunirán allá para el otoño, cuando no quede tiempo disponible para inaugurar el nuevo año con el presupuesto que la nación reclama.

Pueden darse por satisfechos los catalanistas. A ellos somos deudores de este tropezón. Por su culpa se habrá perdido un año de labor fructífera, de esa labor reclamada por ellos y que en mala hora han venido á estorbar.

Y no es que nosotros creemos que lo que puede realizar el actual gobierno no lo realizaría otro que se forme cualquiera que sea su color. No es eso. Es que hemos perdido de tal manera el tiempo en hacer planes y programas; lo hemos derrochado de tal modo, que el que tenemos por delante para plantear lo que se necesita nos resulta escaso. Un nuevo año perdido para co-

sas de tanta importancia como asegurar nuestra defensa y desarrollar las fuentes de la riqueza pública, de las que han de salir los elementos necesarios para nuestra guarda es ya el colmo de la desventura.

Y no hay que argumentar que un año en la vida de los individuos es un día para una nación; porque cuando esa nación es la nuestra y ha visto perdidas sus colonias, hundida su escuadra y depreciada su moneda, un año es un año, y vamos á perderlo, como hemos perdido tantos otros que han sido la causa de nuestra actual situación.

Un pastor que pasa...

A José María Marabotto.

Hoy he visto á un pastor en la montaña, que al cruzarse conmigo me ha mirado de una manera singular y extraña, con un grave mirar ensimismado que sin saber la causa me ha turbado.

Ha sido una mirada tan serena, de una quietud profunda tan salvaje, que parecía una mirada llena de la paz encantada del paisaje.

Era la inmensa paz que en la montaña al tranquilo crepúsculo acompaña; y en ese dulce instante, iniciador de las vagas tristezas vespertinas, el extraño mirar de aquel pastor tenía un prodigioso resplandor de cosas milagrosas y divinas.

León Coca.

TIJERETAZOS

Hoy se casa la infanta. Mañana habrá consejo de ministros y reunirá la crisis.

También mañana saldrán para Argel los delgados en la conferencia de Marruecos.

El lunes se abrirán las Cortes, Dios mediante.

No se quejarán los cronistas madrileños de que no hay asuntos.

Los hay á docenas.

Y hay además el negro pesimismo que viene explotándose hace ya una quincena,

y no lleva trazas de agotarse hasta mañana después del Consejo.

Por cierto que hablando de esa situación tan extraña en que estamos, ha dicho «El Correo» que el presidente del consejo es gran demócrata, pero tiene la responsabilidad del gobernante.

Eso, eso. No es lo mismo ir á Valladolid que ver al ordinario.

Hablando con los periodistas ha dicho el ministro de la Gobernación que el domingo habrá mucho que hacer.

El subsecretario estuvo más explícito, pues manifestó que no veía posibilidad de arreglo en la cuestión pendiente.

Convengamos en que la ola del pesimismo sube invadiéndonlo todo.

Los que se quejan de que anda debieran hacer examen de conciencia, á ver si tienen parte en las lentitudes y blanduras tenidas hasta ahora con los difamadores de la patria y los insubordinados del ejército.

Los que no tengan parte alguna pueden hablar muy alto.

Los que tengan alguna parte, aunque sea mínima, métense debajo de la mesa, porque peor es menearlo.

PROGRESOS NAUTICOS

Nuevo sistema de navegación

El sistema de navegar de todos los tiempos consiste en hendir las aguas, lo que ofrece grandes resistencias, porque es preciso quebrantar enormes masas líquidas; pero de poco tiempo á esta parte se ha ideado un procedimiento más práctico.

El deslizador «Slider», nuevo tipo de embarcación para navegación de altura, tiene doce metros de eslora, tres de manga, uno con sesenta y cinco centímetros de punta y una estabilidad irreprochable; habiendo sido construido por los planos de M. Broseau, en Nantes, y provisto de un motor capaz de darle una velocidad media de 24 kilómetros por hora.

Este barco constituye una primer tentativa para obtener un nuevo sistema de embarcaciones que renna á la mayor solidez y fuerza una extrema ligereza. Lleva una quilla de acero fundido, formando el codaste y la roda con un peso de 1.200 kilogramos, y en la línea de flotación una

faja de hierro guarnecida de madera, compacta, revestida de una capa de acero.

Esa co es de acero, de tres milímetros de espesor, y el motor es de explosión central, de cuatro cilindros de 150 milímetros, que girando á razón de 700 vueltas le da una potencia de 66 caballos indicados.

La hélice, de tres aletas de bronce, tiene 750 milímetros de diámetro, y el desplazamiento total de la nave es de unas seis toneladas.

Las pruebas han permitido apreciar las condiciones marinas de este nuevo sistema de embarcación, que se mantiene perfectamente en la mar, produciendo el acobro de muchos ingenieros y la satisfacción por las nuevas formas del casco, cuya notable resistencia ha dado lugar á la fórmula para especial tipo de barco deslizador expresada por (m=3 23).

Las mencionadas pruebas, cuyo éxito ha sido excelente, son favorables á la teoría del deslizamiento sobre la superficie del agua evitando el desplazamiento de este elemento con inmensas ventajas para la navegación.

X.

CURIOSIDADES

Consejo de guerra en riesgo

Ante un consejo de guerra celebrado hace pocos días en Drense, se ha visto un caso muy curioso.

Se trata de un soldado que obstinadamente se resistía á comer su ración y al que el consejo ha co ideado á seis semanas de prisión, considerando aquella resistencia como una falta de obediencia.

Si uno roba un pan porque no tiene que comer, lo trinan.

Si otro renuncia á él porque no le da la real gana de comerlo, lo trinan también.

¿Hay lógica?

La trata de esclavos

Un periódico holandés ha reproducido en sus columnas, el anuncio que en las posesiones de Java han exhibido últimamente con gran desearo, los que se dedican á la trata de esclavos.

El anuncio dice así:

Se anuncian muy baratos; Hermosos bueyes de la isla de Madera.—Magníficas bestias de carga de la misma isla.—Trabajadores jóvenes en buena salud, de la Ja-

EUGENIA GRANDET 467

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 466

Hija y madre desconocían por completo las distancias.

—Pensamos en él, querida madre; pero no habíamos más de él, V. padecía, V. es antes que todos.

«Todo era él».

—Hijos míos—decía la señora Grandet—no me entristece dejar la vida. Dios me ha protegido permitiéndome que vislumbre con alegría el término de mis tristezas.

amor ayudábala á sobrellevar con paciencia la cólera y la venganza paternales.

Pero un dolor profundo imponía silencio á todos los demás dolores.

Su madre, oriata dulce y tierna que se embellecía con los resplandores lanzados por su alma, al aproximarse á la tumba; su madre iba extinguiéndose por momentos.

Eugenia se echaba en cara muy á menudo haber sido la causa inocente de la lenta, de la cruel enfermedad que devoraba á su madre.

Estos remordimientos, que la misma señora Grandet procuraba calmar, nían más estrechamente aún á las dos mujeres.

Todas las mañanas, así que su padre había salido, iba Eugenia á sentarse á la cabecera del lecho de su madre, y allí le llevaba Nanón su almuerzo.

Pero la pobre Eugenia, triste y dolorida con los dolores de su madre, indicándole á Nanón con un gesto silencioso el rostro de la señora Grandet, lloraba y no se atrevía á hablar de su primo; la madre era la primera que se veía obligada á decir:

—¿Dónde está? ¿Por qué no escribe?

XXXXVI

Grandet continuó en sus ideas y ventidas habituales; pero ya no tartamudeaba, habló menos, se mostró más duro que nunca en sus negocios y á menudo cometía algún error en sus cuentas.

—Algo ha ocurrido en casa de Grandet—decían ornebotistas y granalistas.

CAM